

Dalmaroni, M. (Dir.) (2025).
*Investigación y literatura. Proyectos,
tradiciones y problemas de método.*
Ediciones UNL / EDULP [pp. 349].

Laura Juárez

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - Conicet), Universidad Nacional de La Plata, Argentina.



laurasjuarez@gmail.com



<https://orcid.org/0009-0009-7054-9342>

El 16 de octubre de 1936, en su notable columna sobre autores extranjeros de la revista para mujeres *El Hogar*, Jorge Luis Borges ensaya una reflexión sobre un libro que acaba de salir: La Enciclopedia francesa. Este libro no es innovador para Borges por lo copioso y lo abarcador; de hecho, y tal como él mismo lo aclara, existe una enciclopedia china de una exhaustividad enorme, sin precedentes: “mil seiscientos veintiocho tomos de doscientas páginas en octavo cada uno” (Borges, 1996, p. 214). Su novedad más “feliz” reside, en cambio, según Borges, en que “las hojas de esta *Encyclopédie* [...] se pueden desprender y reemplazar, periódicamente, por otras nuevas, que los suscriptores recibirán” (p. 214). Es decir, la novedad reside en cierta reescritura de lo existente, en el intercambio de lo que ya está que renovar su potencia, su originalidad y la volvería, de algún modo –esto lo agrego yo–, un libro-enciclopedia-biblioteca, o un infinito donde todo podría estar allí contenido. De ahí la maravilla de esta cita tan breve de Borges que tiene implícito, de forma embrionaria, mucho del propio Borges.

No porque se trate de una enciclopedia, que claro está, no lo es (y tampoco, por supuesto, pretende serlo), y menos porque intente proponerse como un libro infinito, eso que fascinaba a Borges como horizonte de lo imaginable, el libro que aquí comentamos y que nos reúne en esta oportunidad¹, *Investigación y literatura*, de algún modo trajo a mi memoria el recuerdo de esta potente cita de Borges y su comentario sobre la *Enciclopedia francesa*.

¿De qué modo un libro puede persistir en décadas sucesivas sin perder vigencia y a la vez renovándose? ¿Cómo leer un libro que es, en muchos sentidos, el mismo, pero que, en su reescritura cuidadosa y en su ensamblaje, es otro que “reemplaza algunas de sus hojas”, sus



ediciones UNL / EDULP

capítulos, –como en la reseña de Borges– y se vuelve diverso pero también más preciso y focalizado en otros aspectos? Para quienes no leyeron todavía *Investigación y literatura*, vale recordar que este volumen retoma y amplía un libro que Miguel Dalmaroni había publicado allá por 2009. Ahora se suman nuevas voces especializadas y una escritura compartida con Soledad Quereilhac de su núcleo central: la introducción y la primera parte del libro, referida, en este caso, al proyecto de investigación y a su especificidad en literatura.

Antes de cualquier análisis, quiero destacar (algo que ya es sabido en el área de nuestras investigaciones pero que nunca está de más enfatizar) que el libro de 2009 y este que me convoca, los dos, constituyen una herramienta indispensable, una “herramienta” clave –la idea de herramienta está varias veces apuntada con certeza por Miguel Dalmaroni y Soledad Quereilhac–, un trabajo necesario y medular. Archicitado (si se me permite el término), y a transitar de acá en más por estudiantes y especialistas, reconocido por quienes investigamos en el área de los estudios literarios, y una referencia precisa para quienes van a investigar, el libro ordena, clarifica, ofrece recursos, claves y materiales nucleares para quienes están pensando sus primeras hipótesis, los pasos de su investigación, y también para quienes dirigen, dirigimos, tesis, proyectos; para quienes evaluamos y tenemos la ardua responsabilidad de valorar lo que otros planean, lo que otros proyectan.

Pero vuelvo a Borges. *La Encyclopédie française* que Borges reseña también sigue siendo la misma “Enciclopedia” a pesar de que se escribe *en el tiempo* (o parece escribirse en el tiempo) y que intercala nuevos capítulos y nuevas voces. Entonces, un poco a propósito de esto, y para reflexionar sobre el libro, me propuse detenerme en dos zonas. Una, vinculada con esta redefinición de lo anterior a la que invita *Investigación y literatura*, el volumen que acaba de publicarse; y la otra, podríamos decir, más biográfica, más personal, más vinculada con itinerarios que tienen que ver con la presencia del director del libro en nuestra Universidad Nacional de La Plata y en la cátedra de Metodología de la Investigación Literaria y de Literatura Argentina de esta casa de estudios durante muchos años.

Para ir a lo primero, me parece importante, nuevamente, volver a una serie de preguntas, interrogar el libro: preguntas que no pretendo responder en su exhaustividad, sino abrirlas en una interlocución metodológica. ¿Cómo se reescribe un libro que ya es una referencia en su campo, cómo se reescribe sin desdecir lo dicho antes? ¿Cómo se vuelve otro más preciso, más acabado? ¿Qué elegir entre los ejes a priorizar en los capítulos sucesivos? ¿Qué dejar afuera? ¿Cómo se pensaron o se justifican esos recortes? ¿Con base en qué criterios o redes intelectuales y de trabajo se fundamentan? ¿Qué caminos orientan las páginas intercaladas, los reemplazos, los nuevos hallazgos?

En relación con esta reescritura, estimo, hay cuestiones centrales a



subrayar más o menos evidentes: cierta búsqueda por actualizar el estado de las investigaciones, un afán de modernizar los ejes y los fundamentos teóricos (o la reflexión e indagación teóricas) a partir de los cuales enfocar los estudios literarios o el par “investigación y literatura”: su análisis, su organización, las formas de su consideración, para volver ese par una “herramienta” de uso productivo; un manual más eficaz, más elocuente.

El libro combina el rigor, la solidez teórica, la pericia crítica y reflexiona con mirada renovada (formulada por Miguel Dalmaroni y Soledad Quereilhac) sobre el horizonte particular de las investigaciones en literatura, así como alrededor de ciertos parámetros de su posible especificidad. Dicho en otras palabras, sobre cuáles son los aspectos medulares o característicos de la investigación en torno a lo literario. Es el fondo dilemático de la discordancia entre el lenguaje y el mundo (un dilema muy saeriano, por cierto), lo que permite delimitar un núcleo esencial de estas investigaciones, o lo que allí se priorizaría. Se trata de su productividad para enfocar los vericuetos del lenguaje, su carácter problemático, su potencia para expresar; la indagación de lo que la literatura ofrece contra el *statu quo* y lo establecido: es centrarse en las singularidades de la escritura y de la literatura y la atención, justamente, en ese foco particular; más allá, evidentemente, de que ello se combine con “el estudio de otras prácticas”, pongamos por caso, las artes visuales, las publicaciones periódicas, la historia del libro y la edición, la ficción y la política, entre otros ejemplos que allí se citan.

Desde una confianza teórica (que comparto, que compartimos) sobre la potencia y los efectos de la experiencia literaria sobre lo dado, en esa zona de la literatura cuya capacidad experiencial ofrece algo más, se explicitaría eso característico o medular de estas investigaciones: un territorio amplio que rodea, justamente, lo que la literatura ofrece. El libro problematiza y da cuenta, a su vez, de las transformaciones sobre el concepto de corpus; ese corpus que indudablemente se fue redefiniendo en los últimos tiempos, que llega menos construido y menos evidente en los planes de investigación más recientes, y que, en ciertas valoraciones actuales, suele ponderarse por ser capaz de confeccionar un entramado de materiales diversos (en especial, no constituido por textos literarios solamente), con potencial y originalidad de expresar (entanto conglomerado de análisis construido por tesis o investigadores) algo nunca antes organizado, dicho o expresado. Además del tramo nuclear del libro, que es el que se refiere a la redacción del proyecto de investigación, esa descripción refinada de las decisiones y cuestiones a tener en cuenta para llevar adelante la tarea paciente y dedicada que involucra la escritura y la estrategia programática de organizar un plan de trabajo, el libro delimita las distintas zonas del proyecto y muestra ejemplos productivos, con apelación a investigaciones actuales, novedosas y recientes.

Pero para volver a las preguntas por el recorte en el armado del libro, es

decir, qué se elige, qué se prioriza en la sucesión de las colaboraciones o de las “investigaciones ejemplares”, o desde qué ángulos se busca mostrar esas “cajas de herramientas”, cabe decir que de ningún modo hay en el libro, por suerte, una pretensión de exhaustividad. Un enfoque de este tipo perdería vigencia rápidamente. El libro no propone un estado del campo de los estudios literarios en un momento dado, ni un recorte sincrónico del par “investigación y literatura” en el preciso tiempo en que fue pensado o escrito, un recorrido estadístico de lo que se investiga en el presente. Un recorte así podría contemplar, por ejemplo, un capítulo sobre biopolítica y literatura, sobre las derivaciones en los estudios literarios de las teorías del antropoceno, sobre el eje literatura y memoria, etc. No, el libro no tiene tal pretensión de panorama, sino que ofrece distintas entradas, se introducen diversos campos que actualizan esas investigaciones en recortes precisos. *Investigación y literatura* prioriza, elige y recorta siete zonas, siete áreas, y combina, en sus distintas entradas, investigaciones de larga data, con tradiciones más antiguas y otras más cercanas, más recientes. Si un problema actual al que nos enfrentamos es el de la proliferación de información, la multiplicidad de fuentes, la posibilidad de acceder a una diversidad que se multiplica de un modo sin precedentes, el libro dispone, en este conglomerado, algunas líneas precisas; se concentra en ciertas zonas, ofrece entradas que son también invitaciones a recorrer o inaugurar nuevos enfoques y perspectivas.

Constituyen la segunda parte del libro siete secciones escritas por especialistas reconocidos y destacados en cada área de interés. Esta parte se abre, justificadamente, con el capítulo de Mercedes Rodríguez Temperley que aborda el problema de la edición de los textos, la crítica textual, un paso previo para cualquier análisis: es decir, todo lo que gira en torno a cómo fijar y editar un texto. Rodríguez Temperley parte de libros de su especialidad y llega a cuestiones de edición en textos más recientes. Seguidamente, se presenta un riguroso e informado estudio sobre crítica comparada de Fernando Cabo Aseguinolaza, un aporte insoslayable que organiza los acercamientos a esa zona disciplinar. Luego, tiene lugar el capítulo de Matei Chihaia sobre filología digital, un área de estudios muy relevante que plantea nuevos desafíos a la luz del avance creciente de las inteligencias artificiales. Además del documentado apartado de Analía Gerbaudo sobre el par “literatura y enseñanza” y el aporte ineludible de Judith Podlubne sobre “‘Escrituras de vida’ e investigación”, el capítulo de José Luis de Diego sobre “El libro, la edición y la literatura” merece especial atención porque involucra una de las líneas centrales que nuestro Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria desarrolló en los últimos años, con expansión elocuente tanto en el ámbito local como en el internacional. Su capítulo ofrece un encuadre pedagógico, claro y ordenado, y enfoca, a su vez, ciertas cuestiones metodológicas



como dilemas. Finalmente, quiero destacar el recorrido elocuente y argumentado del capítulo de Guadalupe Maradei sobre géneros, feminismos y literaturas, de creciente actualidad e interés.

Hago una mínima referencia a la tercera parte del libro, escrita por Vicente Tuset Mayoral, que propone un desarrollo informativo por los recursos que provee la web e internet y los posibles usos en las investigaciones en literatura. Este capítulo invita a interrogarnos acerca de cómo pensar los estudios literarios en el marco actual de las inteligencias artificiales. ¿Cómo enmarcarnos frente al desafío tecnológico y al carácter complejo, nuevo, al que nos enfrenta la IA?

Finalmente, me permito ponerme un poco biográfica o un tanto anecdótica, quizás, y por qué no, también, un poco autorreferencial en relación con el vínculo de este libro con la UNLP, con lo que se viene trabajando en nuestra Facultad y que el propio Miguel Dalmaroni, sin dudas, propulsó. Permítaseme marcar un anclaje con el lugar donde hemos presentado este libro, porque se trata de un lugar desde donde el libro también amerita ser leído; su inicio como voz de enunciación está allí.

En el libro, en su esqueleto, en su genealogía, y por qué no también en muchas de sus partes, podemos decir, se inscribe un saber que desde los tempranos años noventa se viene produciendo de la mano de Miguel Dalmaroni en nuestra Facultad y tiene que ver con los modos en que se enseña a investigar, a definir las tesis principales de un proyecto, a construir diversos corpus de trabajo, a enriquecer los saberes de los estudios literarios desde lo que no se sabe todavía, desde el cuestionamiento de lo conocido en torno a objetos, materiales, autores. Me remonto a aquellas épocas en las que, desde un profesionalismo que se estaba consolidando, se ponían en práctica en las clases, en las aulas, ejercicios concretos de elaboración de planes. *Se ejercitaba*, o empezaba a ejercitarse, mejor dicho, una metodología, una forma de trabajo, una innovación del campo de las Letras en la UNLP. En ese camino, mientras aprendimos a formular hipótesis de la mano de Miguel como profesor de la cátedra de Metodología de la Investigación Literaria, que dirigía con Verónica Delgado y Margarita Merbilhaá como ayudantes, de la mano de los equipos de trabajo que allí se nucleaban y que Miguel dirigía, muchos, muchas, redactamos como estudiantes, o para las primeras becas de posgrado, nuestro primer plan de tesis, de tesina, los rudimentos de una investigación, algo, hasta ese entonces, impensado en La Plata de aquellos años. Todo ello junto no solamente fortaleció la investigación en la Facultad, sino que contribuyó a consolidar la mayor parte de las trayectorias de quienes hoy somos profesores, investigadores de carrera, de quienes hoy son nuestros recursos humanos más jóvenes, de tanto valor. Se sabe, nada puede hacerse si no se realiza desde un esfuerzo colectivo. Va mi agradecimiento para todo esto que no está explícito en el libro pero que es innegable y está ahí, como un legado de la

universidad pública para quienes la integramos, formado a partir del trabajo fehaciente de profesores, equipos y de quienes, como Miguel Dalmaroni, Susana Zanetti (cómo no recordarla), José Luis de Diego, Gloria Chicote, grandes inspiradores en la FaHCE, nos guiaron y, sin lugar a dudas, propiciaron y abrieron caminos que luego recorrimos de diferentes maneras.

Quiero terminar con una invitación a leer el libro, a recorrerlo, a tomar prestadas las herramientas que allí se disponen tan cuidadosamente para seguir investigando en torno a la literatura, con “prepotencia de trabajo”, y, como decía Roberto Arlt, que “los eunucos bufen”.

Referencias

Borges, J. L. (1996). *Textos cautivos. Obras completas IV*. Emecé.

Notas

¹ En esta reseña retomo el texto que expuse en la presentación del libro realizada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata el 15 de septiembre de 2025.